

I

LA FLORIDA fue escrita a fines del siglo dieciséis por Alonso Gregorio de Escobedo, “confesor de la orden de Sant Francisco, de la prouinzia del Andaluzia.”¹ El manuscrito del poema está en la Biblioteca Nacional de Madrid; parece que fue preparado para la imprenta, porque tiene todo el aparato acostumbrado de introducción, sonetos en alabanza del autor, etcétera.²

Es un poema extensísimo, de más de 21.000 versos. Muy pocos son los lectores, y menos los críticos, que se han interesado por él. Ninguna historia contemporánea de la literatura española menciona a Escobedo. En los tres siglos y medio que han pasado desde que puso fin a su obra, se han dedicado solamente dos estudios exclusivamente al poema: el muy breve artículo del Padre Maynard Geiger en el *Fortnightly Review* de St. Louis, en 1934,³ y otro artículo, “Rasgos autobiográficos del P. Escobedo en su Poema, *La Florida*”, por Fidel Lejarza, en la *Revista de Indias* del año de 1940,⁴ que incluye 138 octavas del poema. El Padre Geiger nos da una breve biografía del poeta (sacada casi toda del mismo poema) en su *Biographical Dictionary of the Franciscans in Spanish Florida and Cuba* (1528-1841).⁵ Otros dos eruditos, Gregory Joseph Keegan y Leandro Tormo Sanz, analizaron el poema más detalladamente, y publicaron varias de sus estrofas, en su libro *Experiencia misionera en la Florida, siglos XVI y XVII*.⁶ Ignacio Omaechevarría trató de las cualidades de Escobedo como historiador en su *Sangre vizcaína en los pantanos de la Florida*, libro que infortunadamente no he podido consultar.⁷ Esto, con una u otra alusión his-

¹ El manuscrito no lleva fecha alguna. Julián Paz (*Catálogo de manuscritos de América existentes en la Biblioteca Nacional*, Madrid, 1933, p. 256) dice que “tiene letra de fines del siglo xvi”. Gregory J. Keegan y Leandro Tormo Sanz (*Experiencia misionera en la Florida, siglos XVI y XVII*, Madrid, 1957, p. 21) dicen que Escobedo escribió el poema en 1606-1607, pero no citan autoridad.

² He usado fotocopias del manuscrito, que es el número 187.

³ “An early poem on Florida”, *XLI*, n.º 12 (diciembre de 1934), 271-272.

⁴ Vol I, no. 2 (1940), 35-69.

⁵ *Franciscan Studies*, XXI (Paterson, N. J., St. Anthony Guild Press, 1940).

⁶ Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1957.

⁷ Victoria, 1948.

tórica al pie de alguna página, resume toda la bibliografía que conocemos sobre *La Florida* y su autor.

Tal falta de interés por parte del mundo crítico en una de las primeras obras de literatura que trata del territorio que ahora es parte de los Estados Unidos, se comprende, como veremos. Pero es injustificada. El poema merece seria consideración.

II

En el año de 1587, Alonso de Escobedo y otros once frailes de su orden decidieron acompañar al fraile Alonso de Reinoso, rumbo al Mundo Nuevo. Después de muchas aventuras, el pequeño grupo llegó a San Agustín el 7 de octubre de 1587. Les recibió cariñosamente el gobernador Pedro Menéndez Marqués, quien en seguida envió a Escobedo a una "doctrina" (misión) en Nombre de Dios, muy cerca de aquel lugar. Al comenzar a predicar, el fraile pronto supo que algunos de sus oyentes eran apóstatas. ¡Ya habían sido convertidos, y abandonaron la fe tan pronto como no les servía más la ropa nueva que recibieran cuando la conversión!

Debe decirse, abriendo un paréntesis, que en aquella época la palabra 'Florida' se refería a un territorio vasto y no muy precisamente definido. Para Escobedo, significaba la parte que él conocía: la costa desde San Agustín hacia el norte, hasta bien dentro de lo que ahora es el estado de Georgia.

Cuidadosas y claras son las descripciones de la tierra y del pueblo, como los vio Fray Alonso; nada de fantasía, nada de invención. Lo que él nos dice, lo podemos comprobar en las historias de otros testigos que no eran poetas. Sus datos son importantes para el antropólogo y para el historiador. Fray Alonso dedica tres cantos a tal materia; entonces cae en la tentación de la digresión —como lo ha hecho ya varias veces— y trata de cosas que él podía saber solamente por referencia, volviendo a eventos del año 1565.

Intercaladas están varias "pláticas", como llama el autor a sus sermones a los indios. El poema termina con una larguísima descripción del "sanctissimo nacimiento de nuestro redemptor Jesu Christo y su sanctissima çircunçision, con el baptismo de çient indios que hize christianos en la Florida".⁸

⁸ Folio 430r. En adelante, pongo las citas del ms. en el texto. Al transcribir, conservo la ortografía del fraile, pero añado puntuación y mayúsculas según el uso moderno.

En este breve esbozo de lo contenido del poema, omití intencionadamente dos cantos interesantes, que parecen estar mal colocados en el manuscrito. Se encuentran después del canto X, como si formaran una continuación de la parte primera. Pero no caen bien en tal distribución, puesto que tratan de acontecimientos que son cronológicamente los últimos del poema. Por razones que no caben aquí, lo creo casi indudable que las varias secciones del poema fueron juntadas o copiadas con descuido, y que estos dos cantos, que debían poner fin a la parte tercera (donde formarían una conclusión tan razonable como la que ahora tenemos), así fueron a parar al fin de la primera.

III

Volvamos a una consideración de las cualidades poéticas de *La Florida*. El Padre Geiger lo juzgó "menos poema que historia métrica de la Florida",⁹ Omaecheverría dice que tiene "gran valor histórico".¹⁰ Por el contrario, Lejarza sugiere que "Quizás haya excesiva exaltación en los términos consignados... al valor histórico del poema".¹¹ Yo estoy de acuerdo con Lejarza. Verdad es que hay mucha crónica en *La Florida*, y que indudablemente Escobedo esperaba que los historiadores del porvenir leyeran su obra. Pero en lo hondo de su alma Escobedo era poeta —poeta con instintos de reportero—. Canta, como dice, "con lengua ruda y verso mal limado" (126r), pero también aspira a un estilo más elegante, y no pocas veces se expresa con gracia y con pasión, con auténtico fervor de poeta. No faltan las octavas reales compuestas con la pluma de un verdadero conocedor del arte retórico. Por ejemplo, la descripción de los sufrimientos de treinta soldados que abandonaron la península para ir a México por tierra:

Los rios que los miseros pasaron,
las malas noches y peores dias,
los pueblos que por fuerça conquistaron,
dandoles cruda muerte a sus espias;
las comidas que a indios les quitaron,
los montes donde hizieron llanas uias —
no lo podre cantar ni soy bastante.
Otra lengua ueloz los diga y cante. (276r)

⁹ *Biographical Dictionary*, 48.

¹⁰ Citado por Keegan y Tormo, obra mencionada, 22.

¹¹ Obra citada, 37.

O el panorama de una batalla:

Tocaron militares ynstrumentos,
 juntose en nuestra España ynfanteria,
 las balas rinbonbauan por los uientos;
 llebaua cada qual del cielo uia.
 Lleuo como soldados ochocientos,
 gente de pelo en pecho y bizarria,
 con diez baxeles echos a medida
 de los baxios de la gran Florida. (358r)

Le gusta a Escobedo acumular adjetivos. Hay también series de sustantivos, algunos con un encanto sencillo y rítmico.

Se nota también el gusto de la repetición: palabras, frases, renglones enteros, sea para énfasis, sea para conseguir un efecto extático. El mayor número de tales pasajes se encuentra en las secciones más religiosas del poema, y son muy largos para citarlos en el breve espacio de que disponemos. En sus sermones, y en otras partes, Escobedo peca de pedante. Las “pláticas” —¡larguísimas!— huelen a biblioteca, con sus latinajos, sus clasicismos, sus notas marginales. No pueden ser las mismas que el buen fraile ofreció a sus indios analfabetos.

En cambio, Fray Alonso tiene el consabido amor del español al refrán: “Hermanos contra hermanos son traydores” (249v); “Quien hazienda agena pescar quiere, si le pescan a el no desespere” (363r). Y muchos más.

Tampoco le falta humor. ¿No podemos percibir un guiño furtivo, a la vez que una indignación frailuna, en estas estrofas sobre la vida sexual de los indios?

Son dados a mugeres, torpe uicio.
 Cada qual goza todas quantas quiere;
 su gloria es fornicar, y su exerçio;
 por tal torpeza pena el indio y muere.

.....
 Yo conoci vn caçique que tenia
 a hija y madre cada qual preñada.
 Lo propio el nouelero vulgo hazia
 siguiendo su costumbre endemoniada.
 Si yo tan gran maldad contradezia,
 me despreçiauan y tenian en nada,
 diziendo: Lo que ueis que nos da gusto,
 jamas puede ser malo, sino justo. (327v)

Puede expresar con encanto un dato banal, como su apunte de un sitio famoso en aquella época lejana, como hoy, por ser puerto de salida para largos y peligrosos viajes:

La poderosa Habana tiene vn puerto
 de do sale la flota y real armada,
 desembocando por camino cierto
 de la Canal Bahama assi nombrada.
 El que rige la armada si es despierto
 conoce ser felice su jornada
 en uiendo vna gran punta que se llama
 cabo o cañaberal de fresca rama. (356v)

Escobedo sin duda tiene el don de la frase descriptiva. Dice "espanto elado y ciego" (338r), o "Corrio la sangre por la seca playa".¹² Puede hacer una frase como "En manos de la lengua esta la uida" (249r). Pero también puede terminar la historia de veinte desafortunados marineros ingleses que fueron ahorcados y sus cadáveres arrojados al mar, con la infeliz frase "Despues de horca, fresca sepultura (290r), y, para hacerlo peor, explicar que esto se hizo "Para darles regalo a los pescados" (290v).

Para resumir: El que escribió *La Florida* era indudablemente poeta, pero no un gran poeta. Su obra es muy desigual. Poetastro a veces, también puede volar; pedante y teólogo, no le falta el sabor popular, el amor al refrán, el humor; aficionado al rezo y a la predicación, puede también gozar de la escena violenta y ruda. El verso le es fácil y natural; tan espontáneo y rápido que no puede refrenarse ni ordenar sus pensamientos. Escribe lo que le viene en mientes, desordenada, pero amorosamente.

IV

Si se le conoce hoy día a Escobedo, es como historiador y no como poeta. Escribe de lo que él mismo vio, y de lo que otros le contaron, con una veracidad y un cuidado al parecer admirables. Nos dice adónde fue, cómo y con quién. Nos describe al indio —su ropa, su comida, sus deportes, su manera de cazar y pescar, su casa, su religión, su vida sexual—. Habla de la tierra y del mar, y de sus productos: árboles, vegetales, frutas, animales, peces. Aún nos da un esbozo de la vida criolla en Cuba y en la Isla Española. Siempre insiste en que podemos confiar en cuanto nos dice. O él mismo lo vio, o nos certifica que se lo contó a él una persona digna de fe. Pero con todo esto, hay en su obra graves defectos, omisiones sorprendentes, que imposibilitan su clasificación como historiador. Ningún barco en que viajó Escobedo, ningún barco que vio en sus viajes, tiene

¹² Este motivo de la sangre en la playa aparece varias veces: En un caso (274r), sangre de ingleses y españoles se mezcló, y corre hacia el mar.

nombre en el poema. Escobedo no nos hace saber si aprendió el idioma de los indios, ni habla de traductor de sus "pláticas". Rara vez nos da una fecha exacta. No nos dice con precisión cuándo salió de España, ni cuándo volvió a la patria. No ofrece datos específicos sobre las distancias que viajó, ni sobre la ubicación de las ciudades que visitó. Parece tener poca curiosidad para la historia de los sitios que visitaba. Lo que sí le atrae en Baracoa, Bayama, Habana, es el espectáculo de la vida diaria, el episodio pintoresco, la cosa que le podía servir para moralizar.

Lo que hay, en verdad, es esto: Escobedo tenía el interés en los eventos que le caracteriza al historiador; pero le faltaba cuidado; le faltaba la pasión por la investigación, por el dato preciso, que le es imprescindible al buen historiógrafo. Escribió tanto para divertir, cuanto para informar. Como indican Keegan y Tormo Sanz, "Acepta lo que se le dice, interpretándolo según su imaginación para adaptarlo a su composición poética".¹³ Poeta en el corazón, nos hace un reportaje fresco y vigoroso porque es un viajero alerta, y por eso su libro de viajes —personalísimo— interesa al historiador.

V

Del hombre mismo, su vida y sus ideas, sabemos muy poco, excepto lo que él mismo nos dice en el poema. Gallardo creyó que era de Moguer.¹⁴ No sabemos dónde ni cuándo nació, ni cuánto tiempo permaneció en la Florida, ni nada de lo que hizo en España después de volver allí.

Al leer el poema, podemos ver algo de la mentalidad y del alma de su autor. Sobre todo, era un vehemente cristiano, devoto de su Orden. Ruega a sus oyentes —sean indios, religiosos, o lectores desconocidos— que sean humildes y obedientes. Para él, la obediencia y la humildad, después de la fe, son las grandes virtudes. Cree en el libre albedrío, en el deber de cada hombre de escoger la vida que debe seguir.

Liuredad de aluedrio tiene el hombre
y por tenerle si quisiere cielo. (305v)

A los indios les tiene poco cariño; su actitud para con ellos parece algo fría.

¹³ Obra citada, 22.

¹⁴ De los cinco sonetos incluidos en las primeras páginas del manuscrito, dos son de autores que eran de Moguer: el dramaturgo Felipe Godínez, y Francisco Anríquez, "escribano".

VI

Ahora hemos visto lo suficiente de *La Florida* para poder comprender por qué ha quedado inédito a pesar de su interés intrínseco y de sus muchos valores. Primero, falta de enfoque. Es un poema caótico, sin unidad, sin plan, un egregio *omnium gatherum*. Parece que Escobedo no acababa de decidir para quién escribía. Parte del poema le interesa al historiador, parte al aficionado a viajes y aventuras, parte al lector —si lo hay hoy en día— de narración religiosa. Abundan los valores para el amante de las letras.¹⁵ Pero la combinación resulta imposible.

Un segundo factor es la dificultad que el poema le presenta al que quisiera editarlo. Tendría que ser antropólogo, historiador, crítico. La anotación que habría que hacer sería formidable.

Además, la cronología del poema es compleja y mal organizada. Hay a veces una historia dentro de otra, y a veces cuesta trabajo saber si habla Escobedo u otra persona.

Finalmente, el poema es muy largo. Habrá que omitir mucho, si se va a publicar en esta edad de precios altos y libros cortos.¹⁶

A pesar de todo esto, estoy convencido de la necesidad de hacer una edición fragmentada de *La Florida*. El problema fundamental es imponerle al poema la unidad que ahora le falta: el hacer esto hará posible la eliminación de varias de sus partes. Yo propongo una edición que se limite a la narración del viaje del autor a la Florida, y de lo que él mismo vio allí. Así podremos dejar fuera mucho que es verdaderamente extraño al tema, y quedaremos con un libro de unas 250 páginas. No se diga que el poema quedaría trunco; mejor, que recibiría la unidad que no le dio el autor mismo... así tal vez a Escobedo le haríamos un favor.

Una buena edición de *La Florida*, hecha con esmero, sería una importante contribución al estudio de la literatura y de la historia de aquella época, y hay que hacerla. Al buen fraile le hemos dejado ya muchos años en un inmerecido olvido.

J. RIIS OWRE

Universidad de Miami.

¹⁵ Yo no puedo estar de acuerdo con lo que dice Lejarza (obra citada, 38), que el poema "...en su conjunto, no parece gran cosa".

¹⁶ El manuscrito mismo es excelente y no ofrece dificultad alguna.